

ELECCIONES DE 19 DE OCTUBRE DE 1997 AL PARLAMENTO GALLEGO

CARLOS VIDAL PRADO

Profesor Asociado del Departamento de Derecho Constitucional

UNED

SUMARIO

I. INTRODUCCIÓN. II. LA CAMPAÑA ELECTORAL. III. RESULTADOS ELECTORALES. IV. VALORACIONES FINALES.

ELECCIONES DE 19 DE OCTUBRE DE 1997 AL PARLAMENTO GALLEGO

POR

CARLOS VIDAL PRADO

Profesor Asociado del Departamento de Derecho Constitucional

UNED

I. INTRODUCCIÓN

Las elecciones gallegas de octubre de 1997 generaron cierto interés en todo el país por diferentes motivos, pero podríamos destacar tres de ellos. En primer lugar, eran las primeras elecciones celebradas en España desde la llegada del PP al Gobierno central; en segundo lugar, suponían el primer ensayo de una labor política conjunta entre el PSOE e Izquierda Unida, que en la opinión pública se llegó a comparar a la coalición italiana «El Olivo»; en tercer lugar, suponían un reto personal para Manuel Fraga, que, después de haber anunciado que no se presentaría, se desdijo y afrontó la convocatoria con el objetivo de revalidar la mayoría absoluta que había conseguido por dos veces en anteriores elecciones.

A estos elementos habría que añadir la pujanza del Bloque Nacionalista Galego, que venía acrecentando su número de apoyos en cada una de las últimas citas electorales y que amenazaba con seguir creciendo, a costa, fundamentalmente, de los votos de otros partidos de izquierda. Quizá fuera precisamente éste uno de los motivos por los que el PSOE se intentó reforzar pactando con IU y con los Verdes.

Concurrieron a estas elecciones 11 partidos y coaliciones, para competir por los 75 escaños del Parlamento gallego. Como se sabe, las circunscripciones fueron cuatro, con la novedad de que Ourense perdía un escaño en beneficio de Pontevedra, por haber disminuido su censo con respecto a las elecciones de 1993. Así pues, se eligieron 24 diputados en A Coruña, 22 en Pontevedra, 15 en Lugo y 14 en Ourense.

II. LA CAMPAÑA ELECTORAL

De acuerdo con lo que adelantábamos al inicio de este artículo, en la campaña se plantearon una serie de cuestiones recurrentes, que no siempre trascendieron al resto del país, pero que a medida que se acercaba la fecha electoral fueron también ocupando más espacio en las secciones de información política de los medios de comunicación. En parte, esto se debió a la agresividad de algunas intervenciones y al protagonismo de algunos líderes nacionales, fundamentalmente de Felipe González en el caso del PSOE.

Si ya en las elecciones de 1993 se había considerado que se iniciaba la última etapa de la vida política de Fraga, ahora volvía a presentarse como candidato —aparentemente por última vez—, sin duda ante las dificultades internas del PP gallego para encontrar un sustituto. Fraga había reiterado en numerosas ocasiones que sólo permanecería dos mandatos. El Partido Popular sostenía la conveniencia de esta tesis también en sus programas electorales, y el presidente Aznar lo había asumido como compromiso personal. Pero, a las primeras de cambio, se ven obligados a incumplir su promesa.

El PP de Galicia estaba dividido en diversas facciones que atienden a personalismos de diversos líderes territoriales —provinciales o comarcales—. El combate entre los posibles sucesores venía intensificándose en los últimos meses, y como además alguno de ellos (Mariano Rajoy y José Manuel Romay) ocupaba el cargo de Ministro en el Gobierno Aznar, no parecía el momento más oportuno para provocar el debate de la sucesión, puesto que saldrían beneficiados los que permanecían en Galicia (José Cuiña).

En la precampaña de las elecciones se pusieron de manifiesto estas divergencias y, además, surgieron problemas en la elaboración de las listas, porque, en una arriesgada operación, se prescindió de otro de los líderes territoriales en Ourense (Victorino Núñez), que había lle-

gado a ocupar el cargo de Presidente del Parlamento. El único capaz de pacificar las luchas internas era Fraga (conocido popularmente como «Don Manuel»), a quien todos respetaban, al menos formalmente, pero cuya edad se iba convirtiendo en un inconveniente. Algunos hablaron en la campaña de que el PP quería ganar batallas con Fraga, como si fuese el Cid Campeador, después de muerto.

La situación en la que se encontraba el PSOE no era tampoco muy boyante. El último Congreso regional había dejado heridas entre afiliados de diversos sectores, y el partido no estaba todavía renovado y fortalecido internamente. El líder probablemente más carismático, Francisco Vázquez, alcalde de A Coruña y Secretario General del partido en Galicia, no quiso presentarse a las elecciones porque sabía que no había muchas posibilidades de vencer. El cabeza de lista en las elecciones del 93, Sánchez Presedo, «quemó» su carrera política en aquel empeño, y para Vázquez era claro que no había llegado todavía el momento de tomar el relevo. Así que el PSOE buscó otro candidato.

Quizá persiguiendo un perfil institucional, se designó a Abel Caballero, que había sido Ministro con González. Pero pronto se comprobó que no tenía el tirón ni el carisma de Vázquez, y en la campaña desconcertó con frases en las que daba por seguro que sería el próximo Presidente de la Xunta de Galicia.

Ante el auge del Bloque Nacionalista Galego (BNG) que desvelaban las encuestas, los socialistas optaron por el intento de formación de un bloque de izquierdas no nacionalista, pactando con Izquierda Unida de Galicia (Esquerda Unida-Esquerda Galega) y Los Verdes gallegos (Os Verdes). De esta manera, podrían sumar algunos votos más —no muchos, porque IU nunca ha obtenido buenos resultados en Galicia— y se ensayaba una fórmula que pretendía asemejarse a la coalición del Olivo italiana —algo de lo que también se ha venido hablando en Barcelona, articulando una candidatura alrededor de Maragall—.

No contaban los socialistas con que la escisión que se venía fraguando en Izquierda Unida desde hacía meses fuera a precipitarse por causa precisamente de este pacto. La dirección nacional de la coalición no asumió el acuerdo electoral, y ante la negativa de su organización en Galicia (encabezada por Camilo Nogueira) a retirar su firma del pacto con los socialistas, Julio Anguita decidió presentar listas de Izquierda Unida en todas las circunscripciones gallegas. Nació así una nueva Izquierda Unida en Galicia, con el sector fiel a Anguita, que en un mes escaso tuvo que preparar las elecciones.

El fenómeno de la escisión en la coalición de izquierdas se trasladó a todo el territorio nacional, y las sucesivas organizaciones territoriales fueron alineándose con uno u otro sector. Una de las espoletas de la crisis fue, pues, el pacto gallego, y, sin duda, ello contribuyó a que las elecciones gallegas generasen un mayor interés en la opinión pública del país.

Ante este panorama de divisiones en la izquierda «no nacionalista», el BNG tenía al alcance de su mano un objetivo largamente acariciado: convertirse en la segunda fuerza política de Galicia. Para ello simplemente fue necesario mantener su unidad interna, transmitir una sensación de solidez y coherencia al electorado y moderar un tanto el mensaje durante la campaña. El BNG de estas elecciones no se parecía mucho al de quince años atrás, y había pasado de ser un bloque casi revolucionario a cobijar en su interior incluso a partidos de centro derecha (los restos de Coalición Galega), lo cual contribuyó en gran medida a equilibrar su imagen y a ganar respaldos importantes entre el electorado de la izquierda moderada.

En cuanto a las encuestas, podríamos hablar de dos etapas, divididas por el momento en el cual Fraga anunció que volvería a presentarse, varios meses antes de las elecciones. Hasta ese momento, las encuestas reflejaban que el PP, sin Fraga, tendría difícil lograr la mayoría absoluta. Si tenemos en cuenta que las elecciones se planteaban en Galicia como un «todos contra el PP», o los populares conseguían mayoría absoluta, o acaso no llegarían a gobernar.

Desde que Fraga anunció su candidatura, el PP fue incrementando sus porcentajes de apoyo en las encuestas, hasta llegar un momento —durante la campaña— en el cual todas las que se publicaron le daban, holgadamente, la mayoría absoluta.

Por otro lado, se confirmaba también en las mediciones de opinión que la lucha por la segunda posición entre la coalición PSG-PSOE/EU/OV y el BNG iba a ser dura. La tendencia, en los últimos días de campaña, apuntaba a un crecimiento del Bloque y a un descenso de la coalición liderada por Abel Caballero.

Determinantes —y, al parecer, negativas— fueron las intervenciones de Guerra y González en Galicia. Especialmente llamativa fue la dureza del segundo, que pretendió vincular a los más altos dirigentes del PP con la intentona golpista del 23-F. Guerra, por su parte, había acusado al PP de estar financiado por narcotraficantes. No parece que la aparición de estos líderes y otros nacionales beneficiase a los socialistas gallegos, que se vieron eclipsados y perdieron protagonismo.

Tuvo también trascendencia nacional un comentario de Felipe González sobre el próximo candidato del PSOE a la Presidencia del Gobierno central, afirmando que él no se presentaría. Almunia, Secretario general del Partido, le pidió que se callase, y esto generó una cierta tensión en el partido y desvió los temas de interés de la campaña hacia cuestiones de ámbito nacional y no autonómico.

Para no variar, los últimos días de campaña se caracterizaron por una llamada a la participación, que en Galicia había sido casi siempre menor en las elecciones autonómicas que en convocatorias de ámbito nacional. Las condiciones geográficas y meteorológicas siempre han condicionado la abstención en tierras gallegas. Precisamente las facilidades que algunos partidos ofrecen habitualmente a los ciudadanos para acudir a votar (fletando autobuses y diversos medios de locomoción) han sido y son fuente de posibles manipulaciones del voto en las elecciones que se celebran en el noroeste de nuestra Península.

III. RESULTADOS ELECTORALES

La participación en estas elecciones, a pesar de que el día electoral fue rico en inclemencias climáticas —la lluvia no cesó de caer en muchas zonas todo el día—, se mantuvo en un nivel similar al de 1993, aunque algo por debajo. Si en 1993 hubo una participación del 64,1%, en 1997 fue del 62,5%. En ambos casos se supera la de 1989, que no llegó al 60%.

Por lo que respecta a los resultados, hemos de destacar un dato importante: los que ofrecemos son los datos oficiales (*), que incluyen ya los votos de los emigrantes. Inicialmente, el reparto de escaños fue distinto, ya que en la provincia de A Coruña el Bloque lograba un escaño más y el PP uno menos. Con el recuento del voto de los residentes en el extranjero, el PP arrebató al BNG ese escaño.

(*) Datos de la Consellería de Presidencia de la Xunta de Galicia.

DATOS GENERALES DE LAS ELECCIONES

	1997	%	1993	%
Censo total	2.565.131		2.295.538	
Votantes.....	1.603.731	62,5	1.472.019	64,1
Votos nulos	8.064	0,5	7.107	0,5
Votos en blanco	20.937	1,3	13.356	0,9
Votos a candidaturas.....	1.574.730	98,2	1.451.556	98,7

RESULTADOS GENERALES POR PARTIDOS Y COALICIONES

<i>Candidatura</i>	<i>Votos 97</i>	<i>% 97</i>	<i>Escaños</i>	<i>Votos 93</i>	<i>% 93</i>	<i>Escaños</i>
PP	832.751	52,2	42	763.839	52,1	43
BNG.....	395.435	24,8	18	269.233	18,4	13
PSG/EG	310.508	19,5	15	396.416	27,1	19
IU	13.964	0,9	0	44.614 ¹	3,11	0
DG ²	11.538	0,7	0	—	—	—
FPG.....	3.395	0,2	0	—	—	—
PH ³	2.543	0,2	0	2.508	0,2	0
Autónomo.....	2.136	0,1	0	—	—	—
SDD	1.129	0,1	0	—	—	—
MOVIDA.....	939	0,1	0	—	—	—
FG-JONS.....	392	0,0	0	—	—	—

¹ Se refiere al resultado alcanzado por la coalición Esquerda Unida-Unida de Galega en 1993. Hay que tener en cuenta que, teóricamente, estos votos deberían haber ido a la candidatura de PSG/EG/OV en 1997.

² Democracia Galega se creó poco antes de las elecciones.

³ Partido Humanista.

ELECCIONES DE 19 DE OCTUBRE DE 1997 AL PARLAMENTO GALLEGO

En la siguiente tabla podemos observar la evolución de los resultados de los principales partidos, calculando la diferencia de los obtenidos en 1997 con los logrados en 1993.

<i>Candidatura</i>	<i>N.º de votos</i>	<i>Porcentaje</i>	<i>Escaños</i>
PP	+ 68.912	+ 0,1	- 1
BNG.....	+ 126.202	+ 6,4	+ 5
PSG/EG/OV	- 85.908	- 7,6	- 4
IU	- 30.650	- 2,2	=

Podremos observar en las tablas que figuran a continuación los votos logrados por los tres partidos que alcanzan representación parlamentaria, desglosados por circunscripciones.

Con respecto al escaño que el PP ganó en A Coruña al BNG, hay que decir que el escaño número 24 de esta circunscripción se debatía entre el diputado número 13 de la lista del PP y el número 7 de la lista del Bloque. Sin haber contabilizado los votos de los emigrantes, el PP acumulaba 299.618 votos. El resto que resultaba de dividir esa cifra por 13 era de 23.047,53 votos. Por su parte, el Bloque contabilizaba 165.522 votos, que divididos por 7 dan un resto de 23.646, superior al del PP, y, por tanto, el escaño pertenecía al Bloque.

Lo que ocurrió fue que el voto emigrante fue mayoritariamente para el partido de Manuel Fraga, que pasó a sumar un total de 315.759. El cociente de dividir esa cifra por 13 creció hasta los 24.289,15 votos. El Bloque consiguió menos votos entre los emigrantes, y se quedó en una cifra total de 166.647. El resto que quedaba al dividirlo por 7 era de 23.806,71 votos, inferior en este caso al resto número 13 del PP. Así que el escaño cambió de dueño.

CIRCUNSCRIPCIÓN DE A CORUÑA

<i>Candidatura</i>	<i>Votos 97</i>	<i>% 97</i>	<i>Escaños</i>	<i>Votos 93</i>	<i>% 93</i>	<i>Escaños</i>
PP	316.003	49,0	13	281.578	49,0	13
BNG.....	166.556	27,0	6	112.713	19,6	5
PSG/EG/OV	127.587	20,1	5	141.544	24,6	6

CIRCUNSCRIPCIÓN DE LUGO

<i>Candidatura</i>	<i>Votos 97</i>	<i>% 97</i>	<i>Escaños</i>	<i>Votos 93</i>	<i>% 93</i>	<i>Escaños</i>
PP	131.270	57,3	9	123.020	56,5	9
BNG.....	44.992	18,8	3	35.838	16,5	2
PSG/EG/OV	43.082	20,3	3	50.270	23,1	4

CIRCUNSCRIPCIÓN DE OURENSE

<i>Candidatura</i>	<i>Votos 97</i>	<i>% 97</i>	<i>Escaños</i>	<i>Votos 93</i>	<i>% 93</i>	<i>Escaños</i>
PP	123.697	56,1	8	106.932	54,5	9
BNG.....	46.502	22,0	3	33.914	17,0	2
PSG/EG/OV	42.757	19,5	3	50.865	25,4	4

CIRCUNSCRIPCIÓN DE PONTEVEDRA

<i>Candidatura</i>	<i>Votos 97</i>	<i>% 97</i>	<i>Escaños</i>	<i>Votos 93</i>	<i>% 93</i>	<i>Escaños</i>
PP	261.781	50,2	12	250.309	53,0	12
BNG.....	137.385	27,4	6	86.768	18,4	4
PSG/EG/OV	97.082	18,7	4	104.152	22,1	5

IV. VALORACIONES FINALES

Como puede observarse, hay en las elecciones dos claros vencedores. Por un lado, el PP y Manuel Fraga, que alcanzan varios de sus objetivos: superan la barrera de los ochocientos mil votos, logran su tercera mayoría absoluta consecutiva, incrementan el número de votos absoluto y relativo (aunque sólo sube un 0,1%) y disminuyen su representación en sólo 1 diputado. Por otro lado, el Bloque Nacionalista Gallego, que logra por fin situarse como segunda fuerza política de Galicia, incrementando espectacularmente sus votos (126.202 más que la última vez), su porcentaje (pasa de un 18,4% a un 24,8%) y sus escaños (llega a 18, consiguiendo 5 más que en 1993).

Por el contrario, la derrota del PSOE es muy importante, porque continúa una tendencia a la baja en las elecciones autonómicas que, curiosamente, se rompe cuando la convocatoria es de elecciones generales. Los dos máximos responsables (Francisco Vázquez y Abel Caballero) pusieron sus cargos a disposición del partido, pero no se les aceptó la dimisión y continuaron en sus puestos.

Este fracaso electoral socialista puede deberse a varios factores. En primer lugar, la ausencia de tirón y carisma por parte del candidato, en el que no confiaban ni siquiera algunos de sus propios seguidores. En segundo lugar, el «oscurecimiento» de los candidatos gallegos ante las frecuentes incursiones de personalidades nacionales del partido durante la campaña. En tercer lugar, un voto de castigo por la imagen de división en la izquierda que se transmitió a la opinión pública, alimentada fundamentalmente por una activa campaña de Izquierda Unida y Julio Anguita, a quien los socialistas acusaron de acudir a Galicia para evitar un buen resultado de la coalición liderada por el PSG.

Una posible lectura de esta derrota, considerando que era la primera experiencia española de una coalición tipo «el Olivo» italiano, concluye que no es una idea transplantable a nuestro país. Creo que sería precipitado este tipo de conclusión, porque las circunstancias que se dieron en la campaña gallega son muy particulares, y no me parece que sea extrapolable a otros lugares de España ni a otras situaciones coyunturalmente diferentes.

Una segunda lectura es la que considera negativa la aportación de Felipe González a la campaña y su nueva imagen de agresividad, lejos de la de «hombre de Estado». Algunos achacaron directamente a Felipe la derrota, y, en cualquier caso, la incapacidad de recuperar una tendencia a la baja que el partido estaba llevando en Galicia. Se rom-

pería así la idea de González como líder carismático que contribuyó decisivamente a ganar las elecciones generales de 1993, por encima de la imagen del PSOE, y a que la derrota de 1996 fuese una «derrota dulce».

Con respecto al ascenso del Bloque, los analistas discuten si se debe a un voto de izquierdas o a un voto nacionalista. Algunos líderes políticos de otros territorios (los presidentes de las Comunidades de Extremadura y Castilla y León) intentaron que se suscitase de nuevo ante la opinión pública el debate sobre la reforma del sistema electoral como medio para frenar el avance de los nacionalismos. Pero no lo consiguieron. Los líderes nacionales del PP y PSOE se negaron rotundamente a esa posibilidad. Además, el problema de los nacionalismos no se soluciona con leyes electorales, sino atendiendo a las circunstancias sociales concretas que provocan este tipo de sentimientos en el electorado.

Es discutible también que los votos ganados por el BNG sean todos votos nacionalistas. La comparación de los resultados de la izquierda con otras elecciones nos lleva más bien a sostener que el incremento de votos del BNG procede fundamentalmente de antiguos sectores de votantes del PSG y de IU, que probablemente se refugiaron en el Bloque ante el espectáculo de división de sus partidos. No parece, por tanto, que sea un avance del nacionalismo sociológico, sino más bien un reagrupamiento de votos de la izquierda en una opción política diferente.

Por último, el PP salva los muebles con su mayoría absoluta, pero no resuelve los problemas de fondo. En los próximos cuatro años deberá acometer la solución a sus disensiones internas, y, sobre todo, deberá elegir al sustituto de un Manuel Fraga que, incluso, podría no terminar su mandato para dejar paso a su sucesor durante la legislatura.